

ANA ROMAGUERA CASTAÑER

VOLUNTARIADO EN NDOKH 2023 (SENEGAL)

En cierto momento de 2022, tomé la decisión de concluir mi etapa universitaria de una manera que me permitiera aterrizar y dar inicio a mi vida laboral con una perspectiva más realista. Fue entonces cuando opté por el voluntariado con CC ONG. Posteriormente, Rafael fue quien me propuso ir a la escuela de Ndockh, Senegal.

El 28 de junio, inicié mi viaje hacia Senegal. Llegué al poblado el mismo día acompañada de Malik, mi guía y una persona maravillosa. Al llegar a la casa en la que me iba a hospedar durante tres semanas, me recibió toda la familia.

Mi llegada al poblado fue, sin duda, interesante. Sin embargo, una vez allí, todo eso se olvida. Olvidas que te ducharás con un cubo de agua durante toda tu estancia, que probarás comidas que jamás considerarías en casa, o que dormirás en condiciones completamente diferentes a las habituales. Sinceramente, todo eso pasa a ser secundario una vez ahí.

Durante mi estancia en Ndockh tuve la oportunidad de conocer el *modus operandi* de los senegaleses. Me pasé muchas horas debajo del árbol de la casa, refugiándome del sol y el calor, observando a los niños jugar, los hombres ir a trabajar, y las mujeres cocinar. Parece mentira como puede ser tan entretenido pasarte horas observando. Es tan diferente a nuestro día a día, tan efímero y tan sin pausa, que se agradece.

Mis días solían empezar con una barra de pan con chocolate, un café con leche en polvo y, con mucho calor desde primera hora de la mañana. Iba al colegio donde ya me estaban esperando los niños, dispuestos a aprender, y sobre todo a pedirme globos de manera incesante.

Los niños tienen ganas de que les enseñes, pero sobre todo de que pases un rato con ellos. Cantar, bailar, correr de arriba abajo, fútbol, etc. con cualquiera de estas cosas les robas el corazón, y ellos te lo robarán a ti.

Eso sí, mucha paciencia. No es tan fácil como parece. Hay una barrera, que es el idioma, y otra, que es la cultura. Se comportan de manera diferente, y dan prioridad a cosas distintas. La disciplina no es su fuerte.

En general, fue una experiencia magnífica. Estuve feliz de estar ahí, no obstante, muy a mi pesar, aprendí yo muchas más cosas de las que les pude enseñar a ellos. Es una experiencia que hay que vivir. Hay que aparecer en un pueblo, muy lejos de casa, en el que no te conozca nadie, y con el que te entiendas muy poco, para poder entender lo mucho que tienes por aprender, por gente que, aparentemente no tiene mucho que enseñarte.